



Unión mundial de sacerdotes, religiosos y seglares

MINISTRI DEI

Servidores de Dios

BOLETÍN DE ACTUALIDAD CATÓLICA TRADICIONAL



ENERO 2012

N.º 29

Apartado de Correos 1027
23.080 Jaén
(España)

E-mail:
ministridei@hotmail.com

Teléfonos
923 25 10 20
657 401 264

Imprime: Catena 3, S. L.
Depósito Legal: J-388-2009

Sumario

Santificado sea tu
Nombre.....1

El Corazón Eucarístico
de Jesús: La joya de la
devoción al Corazón
de Jesús.....2-3

Los tres grados de la
caridad..... 4

La alabanza es la forma de orar que reconoce de la manera más directa que Dios es Dios. Le canta por Él mismo, le da gloria no por lo que hace, sino por lo que Él es. Participan la bienaventuranza de los corazones puros que le aman en la fe, antes de verle en la Gloria. La alabanza integra las otras formas de oración y las lleva hacia Aquel que es su fuente y su término.

(C.I.C 2639)

Santificado sea tu Nombre

Dios es un Ser infinito, de infinita Majestad, a quien le debemos adoración y gratitud, por eso, su Santo Nombre debe ser santificado (Is 29, 23) y pronunciado con suma reverencia, de forma que no solo no escandalice a nadie, sino que edifique a quienes lo oigan.

No hay ningún nombre sobre la faz de la Tierra que sea más santo que el de Dios, de ahí, que cada vez que lo nombremos debe ser para *ensalzarlo, alabarlo, bendecirlo y glorificarlo*, nunca para reírnos de él, o para hacer burlas o chistes de mal gusto.

Ya en el Padrenuestro Jesucristo nos enseñó a hacer esta petición: *Padre Nuestro que estás en el Cielo, santificado sea tu Nombre (...)* y si no nos gusta que el nombre de nuestros progenitores sea nombrado con falta de respeto o ensuciado de alguna forma, mucho menos nos debe de gustar que el Nombre de Nuestro Dios sea pronunciado indignamente o con ligereza, un verdadero cristiano no debe nunca consentir esto y mucho menos hacerlo él.

A menudo en nuestras conversaciones hablamos y nombramos a Dios vanamente, y hay un mandamiento que nos dice: *“No tomarás el Nombre de Dios en vano”*. Esto nos manda el segundo mandamiento de la Ley de Dios y es un deber que los cristianos lo cumplamos.

Invocar a Dios para alabarlo y bendecirlo es ocupación de los Ángeles y bienaventurados del Cielo y es obligación de los hombres en la Tierra. El pueblo de Israel nombraba a Dios con cierto temor y sobrecogimiento ¡tanta era su veneración! porque nada más justo que cada vez que nombremos a Dios sea para alabarle por ser Nuestro Creador y Nuestro Padre Celestial, de quien todo lo recibimos y a quien todo se lo debemos. En la Biblia hay cantidad de libros que alaban y bendicen constantemente no sólo a Dios sino también a su Santo Nombre, ahí tenemos los 150 Salmos del Rey David que no son otra cosa que poesías inspiradas para alabar y bendecir a Dios Altísimo. La Santísima Virgen María en su cántico del Magnificat alaba y engrandece a Dios al igual que Zacarías y el anciano Simeón.

El Oficio Divino está compuesto para bendecir y alabar a Dios, y aunque los fieles no están obligados a rezarlo como lo están los eclesiásticos y religiosos, es bueno que lo recen por agradecimiento y, que voluntariamente adquieran el compromiso de rezarlo cada día, porque es una de las mejores oraciones de la Santa Madre Iglesia y la que mejor alaba a Dios a través de las horas canónicas.

No queremos en esta página hablar de la blasfemia contra Dios que bien merece un artículo aparte, pero sí queremos que tomemos conciencia de que el Santo Nombre de Dios debe ser proclamado con amor y reverencia como ningún otro nombre en la Tierra. Esto debería ser el empeño de todos los hijos de Dios. *Señor, Dios Nuestro, ¡que admirable es tu Nombre en toda la Tierra!* (Sal 8, 2).

FIRMAMENTO

EL CORAZÓN EUCARÍSTICO DE JESÚS

“La joya de la devoción al Corazón de Jesús”

UN POCO DE HISTORIA

Los Santos Padres de la Iglesia Católica han visto siempre en el culto al Sagrado Corazón de Jesús la “síntesis de la perfección cristiana”. S. S. Pío XII ha especificado claramente cómo este culto sintetiza todo el dogma y toda la moral. Asimismo, el Magisterio de la Iglesia nos presenta el Sacrificio Eucarístico como el centro de la vida cristiana. La Eucaristía, nos dice, *contiene todo el tesoro espiritual de la Iglesia y es la fuente y la cima de toda la Evangelización*. El Magisterio de la Iglesia nos dice que el Sacrificio Eucarístico, por una parte, y el culto al Sagrado Corazón de Jesús, por otra, son ambos el centro de la vida del cristiano y de la propia Iglesia. Sin embargo, el culto al Corazón Eucarístico de Jesús, es una devoción que está muy poco conocida y extendida.

La expresión de Corazón Eucarístico de Jesús nació en la segunda mitad del siglo XIX. El primer documento pontificio que tenemos sobre el, es una carta de S.S. Pío IX del 29 de abril de 1872 a Dn. Blot felicitándole por su libro *Le Coeur Eucharistique de Jésus*.

S. S. León XIII a petición de varios cardenales aprobó e indulgenció jaculatorias y oraciones al Corazón Eucarístico de Jesús y el Papa San Pío X, erigió en Roma la Archicofradía del Corazón Eucarístico de Jesús en el año 1903. Pero fue S.S. Benedicto XV quien dio la aprobación definitiva instituyendo la fiesta del Corazón Eucarístico de Jesús en 1921 con oficio y misa propios el jueves siguiente al Sagrado Corazón.



EL CORAZÓN EUCARÍSTICO DE JESÚS Y LOS SANTOS PADRES

El Papa León XIII nos dice (1898) *El culto al Corazón Eucarístico de Jesús no se ha de entender como sustancialmente diverso del que se tributa ya en la Iglesia al mismo Sagrado Corazón de Jesús, sino que en el se escoge como objeto de especial veneración el amor con el cual Jesús instituyó el Sacramento de la Eucaristía en el que permanece con nosotros hasta el fin del mundo.*

Estas palabras del Santo Padre nos demuestran como el culto al Corazón Eucarístico de Jesús, no solo venera el amor que nos tiene el Corazón de Jesús sino que además venera de forma especial, el sublime acto de amor de Nuestro Señor Jesucristo al instituir el Sacramento de la Eucaristía. Y S.S. Pío IX nos dice que *toda la teología del Corazón de Cristo apunta al Corazón Eucarístico de Jesús.*

Pero fue S.S. Benedicto XV quien tan acertadamente llamó a este culto “**la joya de la devoción al Corazón de Jesús**” y nos dice que *el mismo será una fuente de gracias que se extenderá más y más.*

* * *

Para comprender el amor tan grande que hay en el Corazón Eucarístico de Jesús, necesitamos la virtud de la caridad. Esta virtud es la que nos hace comprender ese abismo insondable que es el Corazón Eucarístico de Jesús, y junto con las virtudes de la esperanza y la fe es la llave que nos introduce en ese santuario divino y la que hace que establezcamos en Él nuestra morada, porque la caridad es la virtud que nos une de forma especial con Dios, y aunque todas las virtudes son necesarias para introducirnos en el Corazón Eucarístico de Jesús, la caridad es imprescindible, porque en el Corazón Eucarístico de Jesús todo es caridad, todo es AMOR.

EL MEJOR LUGAR PARA DARLE CULTO

Cualquier sitio puede convertirse en un lugar adecuado para adorar y alabar al Corazón Eucarístico de Jesús, pero ninguno más adecuado que el Sagrario, porque allí encerrado por amor a nosotros, el Corazón Eucarístico de Jesús está real y verdaderamente presente, latiendo junto a nuestro corazón por nuestro amor y el bien de las almas. ¡Qué misterio tan grande de amor le llevó a Nuestro Señor a la institución de la Eucaristía! Aún sabiendo que sería profanado a lo largo de los siglos por millones de almas, su amor por nosotros fue mayor que todas estas consideraciones y siguió adelante en la Institución de la Eucaristía, donde se encuentra todo entero con su

Cuerpo, Sangre Alma y Divinidad, para ser alimento de nuestras almas, donde se encuentra con todo su Corazón: *El Corazón Eucarístico de Jesús*. La contemplación de este misterio fascina de tal forma que sobran las palabras para quedar solo los sentimientos que tan solo pueden expresarse con el embelesamiento.

Contemplando en la Sagrario la grandeza y el misterio del Corazón Eucarístico de Jesús, podría decirnos este Divino Corazón lo que dijo a Santa Ángela de Foligno, (Terciaria Franciscana) *Miradme, ¿hay algo en Mí que no sea amor?*

Santa Ángela fue fuego vivo que ardía por la Eucaristía. Su unión y amor a Jesús Eucaristía fue de tal forma que El Señor la recreó con muchas gracias cuando lo adoraba en el Santísimo Sacramento. Ella, aun sin saberlo, fue una de las grandes consoladoras del Corazón Eucarístico de Jesús. Nosotros también deberíamos ser fuego vivo ante Jesús Eucaristía, porque el Corazón de Cristo está latiendo en el Santísimo Sacramento del Altar.

JESÚS SACRAMENTADO PROFANADO CONSTANTEMENTE

Son muchísimas las irreverencias y profanaciones que constantemente recibe Nuestro Señor en la Eucaristía, y por tanto, estas irreverencias y profanaciones alcanzan al Corazón Eucarístico de Jesús. Son pocas las almas que reparan y pocos los actos reparadores hacia estas irreverencias y profanaciones. Quien ama a Jesús, ama su Divino Corazón que es también su Corazón Eucarístico, y debe tratar de consolarlo y desagraviarlo cuanto esté de su parte. Porque Jesucristo en la Sagrada Eucaristía además de *Víctima* es *Alimento* de nuestras almas, El mismo lo dijo: *Quien come de este Pan vivirá eternamente, (Jn 6, 51)* pues su Cuerpo y Sangre Preciosísima es Vida para las almas y salud para los cuerpos.

Es muy lamentable que el culto a Jesús Sacramentado está descendiendo alarmantemente. Los católicos no tenemos mucho tiempo para acompañar a Jesús vivo en el Sacramento del Altar y reparar su Corazón Eucarístico, y esto sucede incluso en las comunidades religiosas, que apenas se ve a sus miembros en oración ante el Sagrario. Tenemos tiempo para todo: *deporte, televisión, periódicos, música, compras y otros*, pero para estar un ratito en el Sagrario acompañando a Jesús no tenemos ni tiempo, ni ganas: *Estuve preso y no me visitasteis (Mt 25, 43)*.

MARÍA Y EL CORAZÓN EUCHARÍSTICO DE JESÚS

Si María fue la pionera en todo lo que a Jesús se refiere, con mucho más motivo es la pionera en amar al Corazón Eucarístico de su Divino Hijo. Ella no sólo es la primera y mejor devota de este Corazón Eucarístico, sino que además quien honra al Corazón de Jesús en la Sagrada Eucaristía, honra a María Santísima que está allí presente donde está su Divino Hijo, porque María y Jesús se puede decir que son un TODO inseparables, y que donde está uno está el otro.

Quienes escogen para su santificación este culto



SAN PÍO IX

del Corazón Eucarístico de Jesús, son almas que han entendido muy bien dos cosas: *La grandeza del Sagrado Corazón de Jesús y la grandeza de la Eucaristía*. Estas almas que llegan a comprender estos dos cultos sublimes cuan ningún otro, son almas guiadas por el Espíritu Santo que las lleva hacia horizontes de Vida Eterna.

Nadie como María nos podrá ayudar a entender el misterio de amor de su Divino Hijo, porque Ella es la persona que está más cerca de Jesús, la más entrañable, la más querida, la más bendecida, la más identificada con El, la que es carne de su Carne y sangre de su Sangre, pero también Ella es una como nosotros, humana y limitada, todo igual a nosotros menos en el pecado. Ella la que llevó a su Hijo nueve meses en su seno purísimo y oía los latidos de su diminuto Corazón, Ella la que fue Sagrario viviente para El, es la más adecuada para enseñarnos a comprender la grandeza del Corazón Eucarístico de Jesús ¡Pidámoselo!

P.D.C.M.

RECORDAMOS

Que los SIETE DOMINGOS A San José comienzan el 5 de febrero y terminan el 18 de marzo.

No dejes de hacer a este glorioso santo esos poderosos domingos.

Quienes deseen obtener estos SIETE DOMINGOS, pueden pedirlos gratuitamente a la dirección de este boletín.

LOS TRES GRADOS DE LA CARIDAD

En su tratado sobre el Amor a Dios vemos como S. Bernardo habla de los tres grados de la Caridad:

En el primero, el hombre comienza por amarse a sí mismo, dado que es carnal y no comprende otra cosa fuera de sí mismo.

En el segundo, ama a Dios por los bienes que se le siguen.

Pero cuando experimenta la Bondad Infinita de Dios, el hombre es capaz de llegar al 3º grado de la Caridad: ama a Dios por Si Mismo, por CÓMO es Dios.

Este razonamiento me evoca el Himno de la hora intermedia de Semana Santa (liturgia de las horas): *“No me mueve mi Dios para quererte el Cielo que me tienes prometido; ni me mueve el Infierno tan temido para dejar por eso de ofenderte”*.

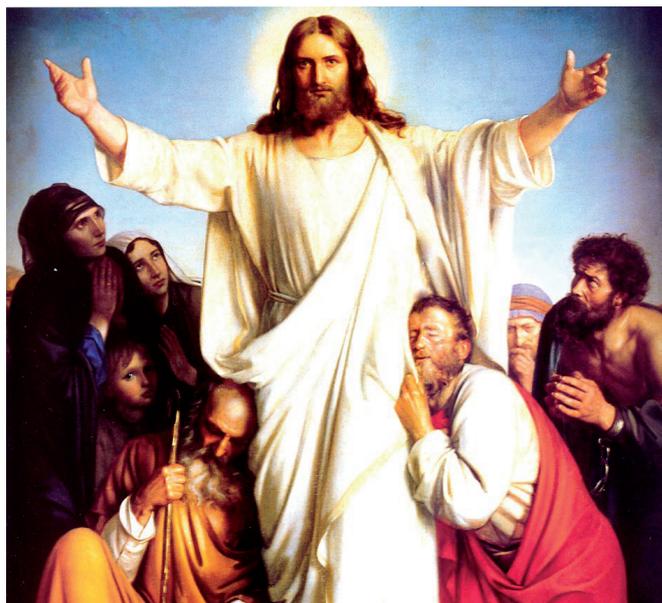
Santa Teresa afirma: *“Tú me mueves, Señor”*; como reconociendo que la virtud de la Caridad es antes que nada un don que Dios nos da y que debemos pedir parafraseando aquella santa frase: *Te amo, Señor, pero aumenta mi Amor hacia Ti*. S. Agustín: *“Dame la gracia que me pides y pídemelo lo que quieras”*.

Pero el Amor que brindamos a Dios es don de Dios y tarea nuestra: y así Santa Teresa habla de cómo ve a Jesús 1) CLAVADO, 2) HERIDO, 3) ESCARNECIDO, 4) AFRENTADO y muriendo por nosotros. Vemos cómo Santa Teresa se sumerge en la lectura y meditación de la Pasión y Muerte de Jesucristo. De hecho, ya nos dice S. Alfonso: *Nada aprovecha más al alma del cristiano que la lectura y meditación asidua de la Pasión del Señor*.

En definitiva, se podría concluir que Santa Teresa llega al 3º grado de la Caridad cuando se descubre INMENSAMENTE amada por Dios. Sólo entonces ama a Dios POR SÍ MISMO, POR CÓMO ES ÉL, y ya no es un Amor supeditado al premio que se querría alcanzar (el Cielo) o al castigo que se querría evitar (el Infierno).

Por otro lado, vemos cómo Jesús nos pide en el Evangelio que nos amemos como Él nos ha amado (Jn 15,12). Y es que la plenitud del mensaje de Cristo es el AMOR: el AMOR a Dios por Si Mismo y el Amor al prójimo como a nosotros mismos. Este AMOR se caracteriza por ser:

PACIENTE: aguanta y disculpa SIEMPRE; aterrizando en lo concreto: aguantar las cruces del día a día, los fallos de los demás.



SERVICIAL: *“Sed cariñosos unos con otros, estimando a los demás más que a uno mismo”* (Rm 12, 9).

No busca tanto el propio interés, sino el del otro, mirando a lo constructivo. *Dad satisfacción al prójimo en lo bueno, mirando a lo constructivo* (Rm 15, 2).

Estrechamente ligado a la mansedumbre, dado que la Caridad no se irrita.

Se alegra con lo que es justo, con lo que es verdadero.

Todo lo excusa: ¿Trato de excusar a los demás en sus fallos de cara a mí o de cara a los demás?

Todo lo cree: ¿Creo de verdad que las personas pueden cambiar a mejor?

Todo lo espera: ¿Creo que yo puedo superarme en el camino de la bondad, en el camino de la luz?

Todo lo soporta: La manera de sufrir de Jesús, ¿me sirve de estímulo para soportar con paciencia las contrariedades de la vida y ofrecérselas al Señor como causa de salvación? (Col 1, 24).

Recapitulando todo lo anterior, estas son las ideas nucleares:

- † 1. La Caridad exige la práctica del bien.
- † 2. Es siempre DESINTERESADA, GENEROSA.
- † 3. Es DIFUSIVA por naturaleza (tiende a abrirse).
- † 4. Es AMISTAD y COMUNIÓN.
- † 5. Y lo que es más importante, sus frutos son: MISERICORDIA, PAZ INTERIOR Y GOZO O FELICIDAD AUTÉNTICA.

P. SANTIAGO ESTRADERA